



Words & Silences W&S
The Journal of the International Oral History Association

Palabras & Silencios P&S
Revista de la Asociación Internacional de Historia Oral

Charis Emily Shafer

Reseña del libro *Después de la Caída*

Palabras y Silencios, Vol 6, No 1

Octubre 2011

Pp. 6-8

cc Asociación Internacional de Historia Oral

Palabras y Silencios es la revista en línea oficial de la Asociación Internacional de Historia Oral. Es una revista arbitrada internacionalmente. Es también un foro de alto nivel para historiadores orales provenientes de un rango amplio de disciplinas y un medio utilizado por la comunidad amplia de historiadores orales para compartir sus proyectos y nuevas líneas de trabajo en todo el mundo.



Este trabajo está autorizado por una [Licencia de Atribución de Bienes Comunes Creativos \(CC\) 3.0](https://creativecommons.org/licenses/by/3.0/).

palabrasysilencios.org

ISSN 1405-6410 Online ISSN 2222-4181



RESEÑAS

Reseña del libro Después de la caída

[After the Fall: New Yorkers Remember September 2001 and the Years that Followed]

Mary Marshall Clark, Peter Bearman, Catherine Ellis, Stephen Drury Smith

New York: Columbia University, 2011

Elaborada por

Charis Emily Shafer

Center for Oral History, Columbia University

cesq173@columbia.edu

Los Proyectos de Historia Oral sobre el 11 de septiembre de 2001, creados y ahora acogidos por el Centro de Historia Oral de la Universidad de Columbia en Nueva York, constituyen una colección única e invaluable. Mary Marshall Clark, Directora del Centro de Historia Oral, y Peter Bearman, sociólogo interdisciplinario y profesor de la Universidad de Columbia, dieron inicio al primero: el Proyecto de Narrativa y Memoria. Este original proyecto se propuso como una tentativa de historia oral longitudinal mediante un enfoque modificado de historias de vida con miras a investigar si los acontecimientos traumáticos del 11 de septiembre de 2001 fueron un punto de quiebre en las vidas de los entrevistados. El resultado de este proyecto seminal y de los que le siguieron fue la creación de un compendio de experiencias, emociones y acontecimientos generados no por quienes albergan intereses políticos, sino por aquellos que estuvieron ahí.

Esta empresa se llevó a cabo recurriendo a la metodología de la historia oral a fin de aprehender la creación de la memoria conforme ésta avanza de una incipiente experiencia individual a una narrativa más o menos estable, una narrativa que concede significado y propósito al narrador y que además evoluciona a lo

largo del tiempo. El enfoque de la historia oral brindó espacio a la creación, evolución y recreación de cada narrativa particular, todo ello al tiempo que una narrativa con móviles políticos arrollaba y se arrogaba el uso los acontecimientos políticamente marcados del 11 de septiembre de 2001.

Dada esta apropiación, era mucho lo que estaba en juego en este proyecto. Muy poco tiempo después del acontecimiento inicial, se enarbolaron historias específicamente fabricadas como si fuesen representativas de una experiencia colectiva, y esas historias proporcionaron una *raison d'être* a muchos de quienes detentaban cargos de poder. Los principales medios de comunicación masiva pasaron por alto la experiencia vivida individualmente —en toda su complejidad, a veces surrealista y a veces banal—, dando paso a fábulas enardecidas y políticamente útiles de heroísmo, patriotismo y valentía. No se trata de descartar las historias que reflejen o refuercen estos valores. Pero las fábulas de heroísmo y valentía evidentes en las historias orales reflejan, en cambio, una realidad más mesurada y multifacética, una realidad que permite más que la simple saga de una nación unida por el duelo.

De ahí que tener acceso a estas reveladoras historias de vida en *After the Fall: New Yorkers Remember September 2001 and the Years that Followed* sea una bocanada de aire fresco. Estas historias orales nos brindan una mirada a los trágicos y desgarradores acontecimientos tal como fueron vividos desde la intimidad. Compiladas en la víspera de la formación de un consenso nacional que asumía el acontecimiento como un punto decisivo y un estímulo para tomar importantes decisiones públicas y de política exterior ventajosas para aquellos en el poder, estas transcripciones revelan, en cambio, una historia matizada, multidimensional y variada que refleja la diversidad de la ciudad misma.

Al ir más allá de una narrativa colectiva monolítica, permitiendo la inclusión de perspectivas diversas, no sólo de quienes estuvieron en el núcleo de destrucción de la Zona Cero, sino también de quienes estuvieron en distintos lugares, tanto física como socialmente, se robustece la naturaleza inclusiva de la colección. De la misma manera, al contar cada narrador con el espacio y el tiempo para conformar su propia narrativa personal, el proyecto sirve como una medición del alcance de la respuesta humana ante la tragedia.

En los Proyectos de Historia Oral sobre el 11 de septiembre en su conjunto, fueron entrevistados cerca de 600 individuos en el marco de cinco proyectos distintos que reflexionan sobre diversas áreas de investigación. Los historiadores orales creen que, al construir sus historias, los grupos conforman significados. Aquí vemos captadas no sólo historias de la tragedia, sino también historias particulares de Nueva York y de la interacción entre memoria e historia. La diversidad de esta colección obedece al celo de los coordinadores de proyecto. En un principio, la gente fue abordada en las calles, en actos conmemorativos, en lugares públicos o a través de organizaciones comunitarias o religiosas en las que se había oído hablar del proyecto. El conjunto de los proyectos dio pie a esta colección sin precedentes de historias orales de una diversidad fascinante. Estas historias son increíbles y reveladoras, y están archivadas y preservadas con una intimidad y una acotada austeridad notablemente ausente en las fábulas enardecidas de heroísmo y patriotismo. Las historias orales revelan las múltiples facetas e historias de los días que precedieron y sucedieron al 11 de septiembre.

Resulta evidente aquí que muchas de las historias orales recogidas rehúsan obstinadamente la conjunción con esa narrativa de la apropiación hagiográfica. Un ejemplo es el recuento del paramédico James Dobson, quien revela cómo tuvo que abandonar dos veces a los

pacientes que intentaba atender para salvar a otros cuando cada una de las torres colapsó, y cómo hizo funcionar su ambulancia como taxi para trasladar a la gente a un lugar seguro, evitando pensar en las ruinas que cruzaba en su trayecto. Ahí encontramos también su rechazo acérrimo a los ataques militares estadounidenses. Dobson describe cómo sintió poca conexión personal con el lenguaje de las represalias por los ataques del 11 de septiembre y se niega a ser incluido en una metanarrativa con móviles políticos.

Rehusando de manera parecida una narrativa simplista, el realizador cinematográfico Somi Roy ahonda en un debate sobre la forma en que se interpretó el 11 de septiembre en su país de origen, India. Desplegando el complejo proceso del duelo, Roy describe cómo Júpiter, una conmovedora aunque trágica obra basada en la experiencia de su amigo, muerto en los ataques, fue una actividad de creación de sentido para aquellos que habían experimentado los ataques sólo a la distancia. El educador Robert Snyder, a su vez, problematiza la idea del heroísmo enfatizando que no fueron sólo aquellos que portaban uniforme quienes enfrentaron los desafíos, sino también aquellos que simplemente decidieron involucrarse ahí donde se les necesitaba. Esto también puede verse en las palabras de la activista Sandra Hernandez, quien expresa su impotencia ante la población depauperada a la que atendía. Ellos no necesariamente sentían patriotismo de la forma en que tradicionalmente se define, sino que veían en el gobierno la causa de su sufrimiento. El gestor financiero Salmaan Jaffery también batalla al intentar sopesar intelectualmente el sufrimiento de los diversos grupos involucrados en la tragedia, tanto en Estados Unidos como en su propio país, Paquistán. Jaffery se pregunta: “¿Qué tiene más relevancia, el sufrimiento de la gente aquí o el sufrimiento de la gente allá?”.

Ahí están también las palabras de la programadora Donna Jensen, que habla sobre la incongruencia entre la belleza del día y la horrenda tragedia que fue ver a un hombre caer al suelo desde las torres, mientras ella miraba fija e inexplicablemente el blanco brillante de su camisa. Esto la lleva a pensar sobre su propia decisión de saltar desde la explanada y a su honrosa explicación de los motivos que llevaron a otros a tomar decisiones parecidas. Dice Jensen: “Tenían que tomar una decisión de vida o muerte. Ir o no ir. Puedo entenderlo... Es la única forma en que podían hacer algo, e incluso si hacerlo conducía a la muerte, hacerlo era vivir. Entrar en

acción era vivir”. La mirada fija de Jensen encaja con la elocuente entrevista a Ghislaine Boulanger, una psicoanalista que describe su experiencia personal de la manera en que la gente se aferra al trauma. “Después del trauma, te das cuenta de que tu mente no se mueve realmente mucho más allá de esta clase de obsesividad”.

Ésta es tan sólo una pequeña selección de las memorias, las preguntas y las ideas que se discuten en *After the Fall*. En su primer informe sobre el Proyecto de Narrativa y Memoria, Mary Marshall Clark disertaba sobre “la necesidad de darnos cuenta de que vivimos en un mundo frágil e interdependiente”.¹ Esta colección refleja precisamente eso. Aun cuando la narrativa del 11 de septiembre de 2001 fue llevada rápidamente del desorden al patriotismo concertado, ahora existe un espacio para mirar de nuevo los acontecimientos desde un punto de vista privilegiado, tanto política como históricamente, después de diez años. Bajo la sombra negativa de la ausencia de las torres y tras los diez años amenazantes que el proyecto se tomó originalmente para abordar el tema de los puntos de quiebre, ahora ilumina muchas áreas distintas de la investigación histórica. Se trata de una pieza de historia viva, y hoy, las palabras que Mary Marshall Clark escribió para el proyecto en su lanzamiento son aún más ciertas: “la historia que nos proponemos registrar y construir puede tener un principio (en tanto historia nacional), pero aún se está desarrollando y no tiene un final claro: esto le da al futuro un poder mucho mayor del que tiene el pasado”.²



1 Clark, Mary Marshall, “The September 11, 2001, Oral History Narrative and Memory Project: A First Report”, *The Journal of American History*, Vol. 89, Núm. 2, p. 576.

2 *Ibid.*